

Reseña

Sabino Vaca Narvaja y Zou Zhan (editores)

China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda

Primera edición. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa, 2018. Serie Programa de Cooperación y Vinculación Sino Argentina. 359 págs. ISBN: 978-987-4937-10-0

Reseña de Martín Burgos

Universidad Nacional de Quilmes,
Centro Cultural de la Cooperación

Este libro muestra un amplio abanico de enfoques de especialistas para analizar a la Ruta de la Seda, llamada también OBOR (*One Road one belt*) o BRI (*Belt and Road Initiative*). La BRI se inició en 2013 con el anuncio del presidente Xi Jinping de una vía terrestre de comercio entre China y Europa, a la que luego se sumó una ruta marítima que une China con el Sur de Asia y con África. Recién después se incorporó a América Latina a ese plan maestro que incluye inversiones en infraestructura y financiamiento para redireccionar el comercio a nivel mundial, convirtiéndose en el gran proyecto del siglo en la perspectiva de China.

Si bien el libro se abre sobre los análisis de América Latina en relación al BRI, que es la temática sustancial del mismo, nos tomaremos la libertad en esta reseña de modificar el orden de los textos para poder ir de lo más global a lo regional, lo que permitirá al lector no afín a la temática entender mejor lo que está en juego para nuestro continente, y la relevancia del mismo.

El texto de Zou Zhan, nos permite ubicar desde una perspectiva histórica la relevancia del BRI

para China. Luego de la revolución de 1949, el aislamiento de China fue total hasta la conferencia de Bandung de 1955, que le permite tener un poco más de relevancia en el “concierto de las naciones”, y recién con la revolución cubana logran tener una puerta de acceso a América Latina. Desde entonces se plasmó la visión de Mao Tsé Tung de los 3 mundos, en el cual Estados Unidos y la URSS eran las potencias, Europa el segundo mundo, mientras que China pertenecía al tercer mundo junto a África, América Latina y Asia continental. No es sorprendente, por lo tanto, que las inversiones previstas en el BRI se hayan estructurado alrededor de ese tercer mundo, si bien el camino sirve en última instancia para proveer a los mercados del segundo mundo.

En consecuencia, el BRI tiene como perspectiva moldear el comercio y las finanzas de un modo más equilibrado, pero liderado por el gigante asiático. Sobre ese punto, Maya Alvisa Barroso analiza la importancia del soft power como la capacidad de atracción, por sobre la coerción, utilizada por China. Los ejemplos de esa política son los JJOO de 2008, el Instituto Confucio o las inversiones en Ciencia y Tecnología. Como bien menciona la autora, semejante panoplia de armas culturales no deben hacernos olvidar que el poder blando no existe en el vacío, sino sobre una base económica fuerte y de un poder duro en lo interno.

Al respecto, Milton Reyes Herrera se centra en la cuestión geopolítica, entendiendo a la BRI como una respuesta a los Mega Tratados que había iniciado la administración Obama. El autor nos muestra la importancia de la relación entre el Heartland y el Inner Land en la tradición geopolítica, marcando que la BRI puede entenderse como la toma de posiciones territorial del Inner Land. Si bien la seguridad nacional de China no está en juego en el caso latinoamericano, puede tener sentido en la construcción de un poder marítimo futuro que asegure el campo comercial, de defensa y seguridad. De hecho, y tal como lo profundizan otros textos del libro, varios ejes de integración y desarrollo refieren a los corredores bioceánicos de gran interés geopolítico. No obstante, se concluye que en América del Sur no hay actuación programática respecto de China y la alternancia política-ideológica está afectando el horizonte estratégico.

El texto de Alejandro Razzotti se conecta con el anterior, dado que trata de un tema de gran actualidad geopolítica: la llamada “Ruta de la Seda digital”. Esta ruta podría considerarse la tercera ruta luego de las tangibles de la tierra y del mar, pero en última instancia tiene los mismos objetivos, ya que es un espacio para el crecimiento de las empresas chinas. También lo considera un espacio para exportar tecnología con estándares propios, como en el caso del 5G. De la misma forma, en lo financiero, China impulsa un sistema paralelo de pagos interbancarios internacional, lo cual es clave para la internacionalización del yuan. En suma, si bien la Ruta de la Seda digital no es un plan maestro al estilo de los planes quinquenales chinos, se lo puede considerar una visión general.

Pan Deng y Bautista Hernández analizan los efectos de la BRI desde el punto de vista de la gobernanza global y derecho internacional, que China trata de amoldar a sus costumbres sin dejar de lado el marco jurídico occidental imperante. Amante de la negociación antes que de la judicialización, China se mantiene dentro del marco del derecho internacional pero en una dialéctica entre lo que hoy existe y lo nuevo. La propia BRI no se concibe como un sistema cerrado en el cual el nuevo integrante debe aceptar en su totalidad aunque no haya participado de las decisiones anteriores sino de es un sistema abierto de ensayo y error, a la manera que se fue desarrollado en proceso de Apertura de Reforma de China. De esa forma, a través del BRI, China quiere implementar nuevos valores jurídicos tendientes al desarrollo conjunto y simbiótico, lo que implica una forma de gobernanza y del derecho internacional diferente.

América Latina, ¿el último vagón del OBOR?

Carola Ramón-Berjano, especialista en la temática del BRI, da cuenta del lugar que está teniendo China en el mundo y la forma en que La Ruta de la Seda se articula con la estrategia china “globalización con características chinas”. Para los países del Sur, la cooperación con China parece más ventajosa en tanto la condicionalidad no parece ser tan evidente como en la cooperación con los países el Norte. Si bien la conexión del BRI con América Latina no es tan evidente como lo es para África, se hace evidente el apetito de los países latinoamericanos de ser parte de la Iniciativa. La cuestión de la forma en la que se incorpora América Latina recorre varios textos, entre otros el de Romer Cornejo que pone el acento en el contexto haciendo hincapié en las reuniones de 2017 en Beijing a la que concurren Bachelet y Macri. El autor plantea la reacción de Estados Unidos ante el avance de China y las opciones que se abren para el continente, entre una potencia como Estados Unidos cada vez más nacionalista, y una China abierta al mundo.

Gustavo Girado apunta a mostrar las implicancias del gran proyecto chino del siglo XXI, la articulación de los grandes proyectos de infraestructura y las grandes empresas estatales chinas, y el financiamiento chino como parte de una estrategia ligada a la internacionalización del remimbi. La BRI asoma como una nueva oferta para que el mundo aproveche una economía global dirigida por China, que puede convertirse en una gran oportunidad para América Latina, aunque el peligro es que la de una dependencia tecnológica continúe con otras formas.

Parte de las oportunidades que ofrece la BRI para América Latina son descritas por Vicente Terruggi, que hace especial hincapié en la inserción dentro de las cadenas de valor global y en el aporte que pueden llegar a ser los distintos corredores bioceánicos proyectados para facilitar el pasaje de las mercaderías del Atlántico al Pacífico. Jorge Malena describe uno de los grandes proyectos de la región como es el Belgrano Cargas. Esta línea ferroviaria cruza Argentina desde la salida al Atlántico por los puertos de Buenos

Aires y Rosario hasta el Noroeste donde busca poder llegar hasta los puertos chilenos. Este proyecto es contratado por la empresa estatal de trenes argentina y financiado por los bancos chinos, mientras que el contratista principal es una empresa pública china. De esa forma se reproduce un esquema bastante repetido en el resto de América Latina, lo que permite detallar algunos de los desafíos que conllevan esas inversiones.

Aymara Gerdel nos permite enfocar en la ruta energética Venezuela-China que es de enorme importancia para ambos países. Las inversiones realizadas por China le permitió a Venezuela redireccionar su comercio desde el occidente hacia Asia. Esas inversiones requirieron también de una activa política de diversificación de mercados en materia petrolera, proyecto que se vio acelerado por motivos internos a la política venezolana. Por último, el capítulo de Esteban Zottele y Xu Shuo nos permite una introducción a las cooperaciones que puede darse en el marco de la Ruta de la Seda en el área de los intangibles. En este caso, los autores enfatizan en la importancia de la cooperación entre universidades y la educación, donde se destaca el capital humano como un importante acervo para las futuras generaciones.

Otras perspectivas sobre la BRI

El libro nos propone también la apertura del horizonte del OBOR hacia otras geografías como lo hace Xulio Ríos, que destaca la relación China-Europa y sus implicancias, ya que La BRI permite a los puertos del Mediterráneo entrar en competencia con los puertos del Mar del Norte. Por otra parte, las fuertes interacciones existentes entre los países de Europa del Este y China ya están preocupando a la Unión Europea. El autor plantea que el futuro de España es la posibilidad de convertirse en el nexo entre el Mediterráneo y América Latina ya que su posición geográfica le otorga un papel periférico respecto de la BRI. Paulo Botta nos ofrece una mirada sobre Asia Central que resulta clave para la tránsito de mercaderías hacia Europa, tanto que ahí se realizó el anuncio inicial de la BRI en 2013. El autor nos revela que si bien el área es clave en el proyecto, existe el riesgo de convertirse en mera zona de transición entre Europa y China.

Por lo reseñado, el lector se dará cuenta que el libro ofrece toda la información necesaria para el que desee conocer más sobre un proyecto tan importante como La BRI, tal vez el proyecto de financiamiento internacional más importante desde el Plan Marshall de posguerra y que, como lo señala Sabino Vaca Narvaja en su presentación, es capaz de provocar cambios estructurales a nivel mundial.

La obra también aspira a dar cuenta del impacto que puede producir la BRI en América Latina, donde si bien se plantea en general de forma positiva las inversiones y el financiamiento en juego, también se señala ciertos riesgos en volver a un esquema de centro y periferia. Esa cuestión hubiera merecido tal vez mayor amplitud ya que sin dudas se abre

una nueva división internacional del trabajo, y no queda claro las ventajas que pueden sacar los países latinoamericanos en ella. En ese sentido, queda claro que gran parte de la infraestructura proyectada en el marco de la BRI apunta a modificar los cursos actuales de la circulación de mercaderías exportables (e importables), pero no se aclara el impacto social y sobre todo ambiental que estos pueden tener. En efecto, un redireccionamiento de toda la infraestructura hacia el Pacífico implica para nuestro continente grandes obras en la geografía de Amazonas o la Cordillera de los Andes que significarían una modificación sustancial del paisaje tal como lo conocemos hoy. Por lo tanto habría que hacer un balance de los activos pero también de los pasivos de esas inversiones para poder tener una justa medida de las consecuencias de la BRI en el desarrollo latinoamericano.

Adjunto a lo anterior, este lector puede dejar de interrogarse a lo largo de los artículos lo que pensará Estados Unidos respecto del BRI y cuál será “su” proyecto mundial para el siglo XXI. En algunos textos se mencionó el abandono de los Mega Acuerdos y el repliegue sobre sí mismo con la asunción de Trump. Tal vez los acontecimientos más recientes sobre la escalada en el conflicto comercial, tecnológico y monetario entre las dos potencias, de impacto sobre las economías latinoamericanas, podrían entenderse como una reacción de Estados Unidos al crecimiento de China en la región.

El libro nos permite extender esa misma reflexión al conjunto del mundo, dado que varios capítulos nos dan el pie: ¿cuál es la respuesta de Estados Unidos frente al BRI en Medio Oriente? ¿Qué hará Rusia frente al avance chino en Asia Central? ¿Qué hará la Unión Europea con varios países europeos dándole la bienvenida a las inversiones chinas? Tanto para el mundo occidental desarrollado como para los países de la periferia, el nuevo mundo que ofrece China abre numerosos interrogantes sobre las actuaciones posibles.

Retomando la teoría de los 3 mundos de Mao Tsé Tung, queda claro que China ya es parte del primer mundo junto a Estados Unidos. Lo que no cambia por ahora, es que los países periféricos siguen siendo parte del tercer mundo. Por eso el libro da pie a abrir investigaciones sobre las ventajas y desventajas de los acuerdos con China en una perspectiva comparativa entre América Latina y África, lo que debería aportar muchas respuestas a los desafíos por delante.